

El grupo autobiográfico como modelo constructivista de intervención gerontológica primaria: propuesta teórica y estudio de un caso

Luis Botella
Guillem Feixas
Universitat de Barcelona

Desde una perspectiva constructivista (Kelly, 1955) la actividad autobiográfica se constituye como un ingrediente de desarrollo personal esencial en la senectud (Butler, 1963). En un grupo de sujetos voluntarios de edad avanzada ($x = 68$, $n = 8$) se empleó el método de autobiografía guiada (Birren y Hedlund, 1987) para promover la reconstrucción de su experiencia pasada. Los resultados (evaluados mediante un diseño combinado de rejilla y el análisis constructivista de textos autobiográficos propuesto por Feixas 1988) muestran que el GA produjo un cambio significativo y gradual en el sistema de construcción de los participantes, acercando significativamente la construcción de sí mismos a la de su yo-ideal y haciendo disminuir el aislamiento yo-ideal/otros. El GA parece ser un instrumento adecuado para promover la reconstrucción positiva de la experiencia en personas de edad avanzada.

Palabras clave: Grupos de tercera edad, Autobiografía guiada, Evaluación constructivista, Constructos personales en la vejez.

From a personal construct point of view (Kelly, 1955), the autobiographical activity becomes a relevant ingredient for the personal development of the aged (Butler, 1963). In a group of elder volunteers ($x = 68$, $n = 8$) the guided autobiography method (Birren & Hedlund, 1987) was used to promote the reconstruction of past life experience. The results (assessed through a combined design of grid technique and personal construct analysis of autobiographical texts as proposed by Feixas, 1988) show a significant and progressive change in their construing systems, significantly decreasing the distance between the «self/ideal-self», and «ideal-self/others» elements. It is suggested that the AG is an adequate tool for promoting a positive reconstruction of life experience in the aged.

Key words: Groups for the aged, Guided autobiography, Personal construct assessment, Personal constructs and the aged.

La visión psicológica occidental del anciano se ha basado hasta hace poco en un «modelo deficitario o decremental» que pretendía que, a partir de los treinta años, las facultades cognoscitivas de la persona (inteligencia, capacidad de aprendizaje, etc.) disminúan progresivamente, mientras que los rasgos de personalidad tendían a rigidificarse. Esta concepción ha favorecido la idea de que «no se puede curar la vejez» (Eisdorfer y Stotski, 1977). Quizá como consecuencia de ello, hay pocos trabajos dedicados al tema del asesoramiento e intervención psicológica con clientes ancianos, a pesar de que la magnitud demográfica de la población aumenta de forma constante. Los autores que investigan sobre el tema suelen señalar dicha precariedad. (Véase, p.e., Knight, 1986.)

Como destaca Butler (1974), la mayor parte de la investigación sobre personas de la tercera edad se basa en aquéllas que están institucionalizadas y que, sin embargo, sólo representan un 5% (aproximadamente) del total. Uno de los factores que podría explicar esta falta de atención al anciano y a los procesos subyacentes a su salud mental es la elevada variabilidad interindividual que, según Lehr (1977), supera claramente a la intergrupo. A pesar de que tienen las mismas necesidades y problemas, las personas de edad avanzada difieren en su interpretación de la vida y del envejecimiento.

Este artículo presenta el grupo autobiográfico (GA) (Birren y Hedlund, 1987; Botella y Feixas, en prensa) como un instrumento de intervención¹ y desarrollo personal para ancianos. Este enfoque se sitúa en el marco de la psicología de los constructos personales (Kelly, 1955), cuyos métodos de evaluación se utilizan para sus fines.

¿ENVEJECIMIENTO O DESARROLLO?

Adoptar el término «envejecimiento» implica una serie de connotaciones negativas. La idea de «vejez» refiere a un estereotipo social basado en los mitos de la falta de productividad, de implicación y de flexibilidad, así como de la senilidad (Butler, 1974). Sin embargo, esta visión refleja sólo los valores de la cultura occidental. Si se mide la valía humana por cánones de productividad y control, los ancianos aparecen (ante sí mismos y ante los demás) como decayendo con el paso del tiempo. La alternativa a esta visión de la «vejez» es la consideración de la senectud como continuación del desarrollo humano. Según Butler (1974) «la principal tarea de desarrollo en la senectud es clarificar, profundizar y aprovechar aquéllo que se ha obtenido tras una vida de aprendizaje y adaptación» (p. 531). Sin embargo, esta perspectiva centrada en el desarrollo puede degenerar en la consideración de la vejez como una simple etapa más. Aparecen entonces problemas respecto al límite cronológico de entrada en tal etapa. Parece conve-

1. Según la clasificación tradicional de Caplan (1964) en la que se distinguen tres niveles de intervención (primario, destinado a prevenir la aparición de conductas o procesos no deseables; secundario, dirigido a la corrección o tratamiento de alteraciones ya presentes; y terciario, dirigido a la rehabilitación e integración de sujetos que se encuentran en situaciones límite), el GA tal como se presenta en este artículo sería un instrumento de *intervención primaria*, dado que ninguno de los sujetos participantes presentaba problemas clínicos. Por ello se rehuye el término «terapia» en favor de «desarrollo personal». Sin embargo, estamos de acuerdo con Sáez y Vega (1989, p. 127) en que «considerar el proceso dialéctico que se establece en la intervención hace que, en muchas circunstancias, todos los niveles indicados se presenten a la vez».

niente, pues, considerar la senectud como parte del proceso de desarrollo vital, lo cual implica la conceptualización de un modelo de desarrollo adecuado.

UN MODELO CONSTRUCTIVISTA DEL DESARROLLO HUMANO

Aunque la teoría de constructos personales (TCP) no hace referencia explícita al tema del desarrollo, puede considerarse en sí misma una *teoría del desarrollo*.

Dado que, desde el principio, concebimos al hombre como habitando en una dimensión temporal, es decir, vivo y en movimiento, no nos es necesario recurrir a fuerzas motivacionales para moverlo. Sólo nos queda explicar la dirección que tomará tal movimiento. (Kelly, 1961, p. 265).

En su corolario de experiencia, Kelly (1955) afirma que «el sistema de construcción de una persona varía a medida que construye réplicas de los acontecimientos» (p. 72). Así se reconoce la naturaleza cambiante del sistema de construcción. Este proceso evoluciona a través de lo que Kelly llamó el *ciclo de experiencia* (véase Figura 1). Este ciclo implica que «cualquier secuencia conductual puede contemplarse como anclada en las expectativas, a veces explícitas pero generalmente implícitas, de una o más personas» (R.A. Neimeyer, 1987, p. 7). A través de sus cinco «fases» (i.e., anticipación, implicación, encuentro, confirmación o desconfirmación y revisión constructiva), la persona reconstruye una y otra vez su experiencia, convirtiendo su sistema en cada vez más predictivo, más internamente contrastable y más comunicable. De hecho, la incapacidad o dificultad en alguna fase de este ciclo podría ser considerada como «un indicio de trastorno psicológico» (Neimeyer y Feixas, 1989). Feixas y Villegas (en prensa) consideran el ciclo de experiencia como el núcleo fundamental de una teoría constructivista sobre el cambio humano.

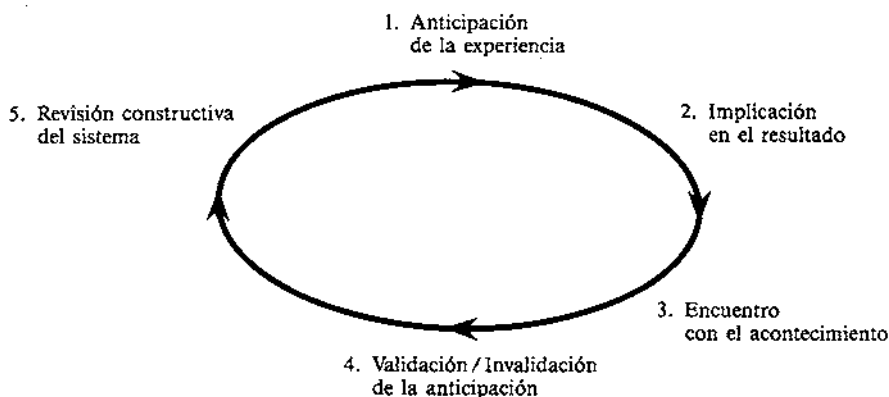


FIGURA 1. CICLO DE EXPERIENCIA

De acuerdo con tal concepción de la experiencia, la TCP no se plantea el desarrollo humano como dividido en etapas. La gente se interpreta (y re-interpreta) a sí misma y a su situación de formas diferentes. En otra investigación (Botella y Feixas, en prensa) se puso de relieve cómo las etapas de desarrollo, evaluadas subjetivamente, variaban de un individuo a otro. Así, tales puntos de inflexión son localizados por la persona según acontecimientos de significación personal, y no por criterios cronológicos o psico-sexuales.

El ciclo vital completo puede considerarse un enorme «ciclo de experiencia» en el que se contrastan los constructos más nucleares de la persona responsables de su «sentimiento profundo de permanencia como ser social» (Kelly, 1955, p.502). La vejez representaría la oportunidad para «hacer balance» de los logros y fracasos de la vida, para revisar constructivamente el sistema y cerrar este ciclo de experiencia que se superpone a nuestra propia biografía (o iniciar uno nuevo, caso de que la persona crea en la vida después de la muerte). Muchos autores han incidido en esta necesidad de alcanzar un sentimiento de integración armónica de la experiencia como tarea de desarrollo específica de la senectud (p.e., Allport, 1942; Butler, 1963; Hall, 1922; Erikson, 1959; Jung, 1962; Birren, 1964).

Viney (1986) ha explicitado el «modelo de desarrollo psicosocial del anciano» que se presenta como marco teórico de referencia. Según ella, los modelos sociofenomenológicos de desarrollo psicosocial, tales como la PCP parten de tres principios básicos

1. La psicología del desarrollo es una psicología de la experiencia cambiante.
2. El desarrollo se produce cuando la persona interpreta y reinterpreta su experiencia de los hechos, como en el proceso de reconstrucción serial.
3. La integración de estas reinterpretaciones es la tarea de desarrollo primordial, especialmente la integración de los constructos nucleares referentes al *self*, pero también de los más periféricos referidos a los demás. (Viney, 1986, p. 155).

El modelo constructivista de desarrollo psicosocial parte de los acontecimientos precipitantes de la transición o desarrollo que son resultado de alguna invalidación. En el caso de las personas ancianas, dos áreas de posible invalidación son los cambios biológicos y los cambios interpersonales que la senectud conlleva (Poon, 1980). La forma de enfrentarse a estos cambios invalidadores es la reconstrucción serial (Bannister y Fransella, 1986). Cuando los constructos que están siendo contrastados por la persona anciana se validan, ésta no presenta «patología» mental sino que se mantiene en contacto con la realidad de forma más o menos productiva. Por el contrario, una invalidación serial puede conducir a la adopción de estrategias defensivas ante la enorme amenaza que ello supone (la amenaza se define (Kelly, 1955) como «inminencia de un cambio comprensivo en la estructura de rol nuclear»). Estas estrategias corresponderían a lo que Thomaé (1968, p.366) denominó «Técnicas existenciales defensivas» y «Técnicas de evasión». Ambos casos se ajustan a lo que Kelly (1955) definió como «hostilidad», es decir, la distorsión de la evidencia en favor de una predicción que demuestra ser incorrecta. El resultado de esta invalidación serial de los constructos referidos al cuerpo y a lo interpersonal en el anciano es la preocupación extrema por la salud física y mental, el aislamiento social, y la ansiedad ante el nuevo rol social (Peck, 1977) así como dependencia, psicopatologías, resentimien-

to, aislamiento y pérdida de la influencia interpersonal y social. Por el contrario, el resultado de su validación es la consecución de un sentimiento de independencia, integración, individuación, equilibrio emocional y relaciones sociales satisfactorias.

REMINISCENCIA Y GRUPO AUTOBIOGRÁFICO

Butler (1963) fue el primer autor que destacó la función positiva de la reminiscencia para la persona de edad. Antes de su trabajo tendía a considerarse como un fenómeno indeseable, indicio de senilidad, de déficit de memoria a corto plazo y de que el anciano vivía anclado a un mundo de recuerdos, sin expectativas para el futuro. Por el contrario, Butler (1963) definió la reminiscencia y la revisión vital (*life review*) como

un proceso mental universal caracterizado por el progresivo retorno a la conciencia de la experiencia pasada, y en particular por el resurgir de conflictos no resueltos dada la conciencia de la proximidad de la muerte y la disolución, así como de la incapacidad para mantener el sentido de la invulnerabilidad personal. (p. 66).

Esta definición es coherente con el modelo constructivista de desarrollo expuesto más arriba. Si la reminiscencia conduce a una reconstrucción serial fructífera de las experiencias pasadas, la persona alcanza un sentimiento de integridad y trascendencia que Erickson (1963), entre otros, ve como tarea de desarrollo primordial en la senectud.

Una vez reconocido el valor positivo de la reminiscencia y la revisión vital, se emplearon tales actividades para fomentar el desarrollo personal del anciano en varias ocasiones. Por ejemplo, Ebersole (1978), que introdujo la práctica grupal de la reminiscencia, encontró que esta actividad fomentaba el contacto social, estimulaba la memoria, incrementaba la autoestima y potenciaba el contacto con la realidad cotidiana.

Cuando la revisión vital se practica por escrito, se convierte en redacción de autobiografías. Éste es, precisamente, el ingrediente principal del grupo autobiográfico (GA). En esencia, el GA tal como lo proponen Birren y Hedlund (1987) consiste en reuniones semanales en las que los participantes comentan fragmentos de redacciones autobiográficas que han escrito durante la semana en respuesta al título que el monitor sugiere (e.g., «Mi historia laboral», «Historia de mis amores y odios»...) (Birren y Hedlund, 1987, p. 403). Estos dos autores han recogido más de 175 de tales textos, encontrando evidencia del efecto positivo de la participación en el grupo.

En el contexto de la TCP, los objetivos de la reminiscencia y la revisión vital tal como se practican en el GA son:

1) *Promover la autoconciencia (self-awareness)*: La revisión e integración de la experiencia resulta imposible mientras sus contenidos no sean accesibles a la conciencia (en términos kellyanos, mientras no se verbalicen los constructos preverbales). Como afirma Thomas (1979) en su corolario de autoconciencia,

en la medida en que una persona construye su propia construcción de la experiencia, adquiere conciencia. En la medida en que construye sus propios procesos de construcción adquiere una conciencia más completa de sí misma como persona. (p. 53).

En el marco del GA hay varias formas de fomentar tal autoconciencia. Por una parte, la tarea en sí (redactar fragmentos autobiográficos) implica una reconsideración detallada de la experiencia. En términos del ciclo de creatividad de Kelly (1955), las construcciones laxas de la persona sobre el tema en concreto han de rigidificarse para poder expresarse por escrito.

Por otro lado los comentarios del monitor y los miembros del grupo pueden también promover la autoconciencia. La TCP aporta varios procedimientos conversacionales que posibilitan que la persona elabore su sistema jerárquico de construcción (p.e., la técnica de escalamiento de Hinkle, 1965; la de la pirámide de Landfield, 1971; o el cuestionamiento circular de Procter, 1985).

2) *Promover la autoapertura (self-disclosure)*: Compartir experiencias de significación vital en un grupo es una forma genuina de autoapertura. Birren y Hedlund (1987) denominan «intercambio de desarrollo» a este proceso, y lo definen como «el intercambio mutuo de acontecimientos de importancia histórica y emocional» (p. 410). Estos autores lo consideran como uno de los factores del GA que más contribuye al desarrollo personal de sus miembros.

Aunque puedan presentarse ciertas dificultades² los recursos técnicos y humanos del líder y la cohesión grupal (Yalom, 1975) contribuyen a facilitar dicha autoapertura.

3) *Promover una visión alternativa de la biografía personal*: La TCP, así como muchos otros enfoques teóricos, considera la generación de alternativas como un proceso central para la revisión del sistema de construcción de la persona. Esto se relaciona directamente con la posición epistemológica de Kelly (1955), el *alternativismo constructivo*.

Asumimos que todas nuestras interpretaciones actuales del universo son susceptibles de ser revisadas o reemplazadas [subrayado en el original]... Partimos de la base de que siempre hay alguna construcción alternativa a nuestro alcance. Nadie está obligado a quedarse en un rincón; nadie debe verse completamente desbordado por las circunstancias; nadie debe convertirse en víctima de su propia biografía. (p. 15).

Aunque todo pueda reconstruirse, no se debe sobreestimar la plasticidad del ser humano. Como señalan Neimeyer y Harter (1988), el *self* puede considerarse como un ecosistema que implica relaciones sistémicas entre los constructos de la identidad personal. Por lo tanto, una reconstrucción determinada sólo es viable si no altera el «equilibrio ecológico» del resto del sistema. El monitor del GA debe ser consciente de ello y considerar las implicaciones de sus intervenciones a largo plazo. De otra forma, las perspectivas alternativas inconsistentes con el contexto del sistema de construcción personal son rechazadas.

2. Uno de los problemas más frecuentes en el proceso de autoapertura grupal es que los valores de las personas de la tercera edad actual suelen incluir la idea de que uno debe ser capaz de resolver sus problemas sin comentarlos con los demás (Knight, 1986). Así, algunos ancianos pueden pensar que «abrirse» no es una buena idea, y no intentarlo. El monitor se enfrenta al dilema de respetar estos valores o forzar a la persona a sumarse a lo que parece ser uno de los ingredientes más efectivos del GA. El Grupo de Transacción Interpersonal (Landfield y Rivers, 1975; Neimeyer, 1988) aporta una solución interesante a tal problema.

Para lograr esta generación de visiones alternativas el monitor dispone de varios recursos. La orientación sistémica, por ejemplo, ha generado gran variedad de técnicas de redefinición o reencuadre (e.g., Minuchin y Fishman, 1981; Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967). También las dramatizaciones *ad hoc* favorecen la asunción de puntos de vista diferentes sobre un mismo problema. Este procedimiento ya ha sido empleado en otros grupos de orientación constructivista (e.g., Alexander y Follette, 1987; G.J. Neimeyer, 1987).

ESTUDIO DE UN CASO

Método

Sujetos:

Los sujetos fueron 12 personas, socios de un centro recreativo para mayores de 60 años de Barcelona. Todos ellos se apuntaron como voluntarios en el grupo autobiográfico que se ofrecía como actividad optativa de dicho centro. De los 12 miembros del grupo, 4 no cumplimentaron todas las etapas de evaluación psicométrica en la forma prescrita, aunque sí acudieron a todas las sesiones. Por lo tanto, si bien la muestra real está compuesta por los 12 sujetos, a efectos experimentales debemos prescindir de estos 4, reduciéndose el número total a 8. Mediante un formulario se recogieron los datos de dicha muestra (véase Tabla 1 para una información pormenorizada).

TABLA 1. DATOS DE LA MUESTRA QUE COMPONE EL GRUPO AUTOBIGRÁFICO

<i>Sexo:</i> 7 hembras y 1 varón.
<i>Edad:</i> Media = 68 años, mínimo = 60 y máximo = 79.
<i>Lugar de nacimiento:</i> 7 en Cataluña y 1 en La Rioja
<i>Estado civil:</i> 3 viudos, 3 casados, 2 solteros.
<i>Nº de hijos:</i> Media = 1, mínimo = 0 y máximo = 3.
<i>Nº de nietos:</i> Media = 2, mínimo = 0 y máximo = 6.
<i>Residencia actual:</i> 3 con el cónyuge
4 solos
1 con un hijo.
<i>Nivel educativo:</i> 5 primario
2 bachillerato
1 universitario.
<i>Enfermedades crónicas:</i> 3 sí, 5 no.
<i>Enfermedades agudas:</i> 1 sí, 7 no.

Para formar el grupo control se escogieron 10 individuos, también socios del mismo centro, de forma que se ajustaran a los porcentajes arriba citados por lo que respecta a sexo, edad, residencia actual, nivel educativo y presencia de enfermedades crónicas o agudas.

Material:

Rejillas: Al principio de la primera sesión se administró una rejilla (véase p.e., Rivas y Marco, 1985; Feixas, 1988) a cada miembro del grupo. Para elicitación de los elementos se les pidió que dijeran el nombre de personas significativas en su vida, sin limitar el número de ellas. El mínimo de elementos elicitados fue 5 y el máximo 10. Los constructos se elicitaban por el sistema de díadas de Epting *et al.* (1971), lo cual implica presentarle al sujeto una pareja de elementos y pedirle que diga un aspecto importante en el que se parecen o, caso de no parecerse en nada, qué les hace diferentes. También en este caso el mínimo fue 5 y el máximo 10. Entonces se les pidió que evaluaran a cada elemento en cada constructo según una escala de 1 a 5.

La misma rejilla con los mismos elementos y los mismos constructos se presentó a cada sujeto al final de la última sesión para que re-evaluara cada elemento.

El mismo proceso se siguió con los miembros del grupo control, que no participaban en el grupo autobiográfico, en las mismas fechas.

Autobiografía guiada: La autobiografía guiada (Birren y Hedlund, 1987) consiste en una redacción sobre un tema, propuesto por el monitor del grupo al final de cada sesión y que constituye el material de la siguiente. En este caso los 7 temas fueron: «Mi familia de origen», «La familia creada por mí», «Historia de mis amistades», «Historia de mis amores», «Historia de mis aficiones», «Historia de mis experiencias positivas», «Historia de las personas que más me han influido».

Hipótesis:

La reconstrucción como resultado: La hipótesis formulada a este respecto fue la siguiente: «Las rejillas administradas antes del inicio del grupo diferirán significativamente de las administradas al final de él».

La reconstrucción como proceso: En este punto se formularon dos hipótesis diferenciadas: 1) «El contenido de los textos autobiográficos redactados por los sujetos es comparable al contenido de sus rejillas». 2) «La comparación rejilla pregrupo-textos autobiográficos-rejilla postgrupo indicará un proceso lineal de cambio progresivo en el sistema de construcción del sujeto».

La dirección de la reconstrucción: Se incorporaron aquí tres índices de medida que se vinculan a las siguientes hipótesis 1) «La diferencia entre las distancias de los elementos *yo* y *yo ideal* antes y después del grupo será significativa». 2) «La diferencia entre las distancias medias del elemento *yo* a todos los demás elementos («Autoaislamiento» según Norris y Makhlof-Norris, 1976) antes y después del grupo será significativa». 3) «La diferencia entre las distancias medias del elemento *yo ideal* a todos los demás elementos («Aislamiento del *yo ideal*» según Norris y Makhlof-Norris, 1976) antes y después del grupo será significativa».

Procedimiento:

Para el cálculo del índice de consistencia entre rejillas se utilizó el método

de Fransella y Bannister (1977). En esencia, este coeficiente indica una correlación entre los rangos de las correlaciones de cada constructo con todos los demás para cada una de las dos rejillas. El índice de consistencia, por lo tanto, puede interpretarse como un coeficiente de correlación, de forma que una consistencia de +1 indicaría que las relaciones entre los constructos de las dos rejillas son iguales, mientras que -1 indicaría que son exactamente opuestas.

Para el análisis de los textos autobiográficos (7 para cada sujeto) se empleó la metodología desarrollada por Feixas (1988). Una descripción exhaustiva de tal procedimiento excedería con mucho los obligados límites de espacio. Baste constar que ha permitido lo siguiente: 1) elicitar elementos de los textos, 2) elicitar constructos personales referidos a tales elementos, 3) obtener una rejilla de puntuaciones binarias elementos x constructos y 4) someter tal rejilla a un análisis matemático que permite compararla con otras rejillas elicidadas de la forma tradicional. (Para más información sobre el procedimiento de análisis de constructos personales en textos autobiográficos remitimos al lector a Villegas, Feixas y López, 1987; Feixas, 1988).

Resultados

La reconstrucción como resultado: La media de los índices de consistencia entre la rejilla pregrupo y la postgrupo para el grupo control fue de 0.82, mientras que para el grupo experimental fue de 0.52. La diferencia entre ambas resulta significativa para un nivel de confianza $p < 0.05$. Por lo tanto se puede aceptar la hipótesis de que «las rejillas administradas antes del inicio del grupo difieren significativamente de las administradas al final de él». Los resultados detallados se presentan en la Tabla 2.

TABLA 2. ÍNDICES DE CONSISTENCIA ENTRE LAS REJILLAS PREGRUPO Y POSTGRUPO PARA EL GRUPO CONTROL Y EL GRUPO AUTOBIOGRÁFICO

Grupo control		Grupo autobiográfico	
Individuo	Consistencia	Individuo	Consistencia
A	0.96	K	0.59
B	0.85	L	0.73
C	0.95	M	0.71
D	0.80	N	0.59
E	0.83	O	0.64
F	0.83	P	0.62
G	0.82	Q	0.27
H	0.85	R	0.10
I	0.74		
J	0.54		
Media = 0.82		Media = 0.52	

La reconstrucción como proceso: Para demostrar que los textos autobiográficos reflejan gradualmente el proceso reconstructivo que se produce entre la primera sesión grupal y la última hay que comparar rejillas tradicionales con rejillas elicítadas de los propios textos. Ello implica, en primer lugar, demostrar que los constructos de ambos tipos de rejilla son comparables entre sí. Siguiendo el sistema de categorías de Landfield (1971), dos evaluadores debidamente entrenados analizaron el contenido de los constructos de cada una de las rejillas, así como el de aquéllos elicítados de los textos mediante el procedimiento de Feixas (1988). Para cada sujeto, se compararon las dos categorías con mayor número de constructos en las rejillas tradicionales y la rejilla elicítada del texto. En 5 de los 8 casos las dos categorías coincidían, en los tres restantes coincidía una de las dos (véase Tabla 3). Ello permite concluir que «el contenido de los textos autobiográficos redactados por los sujetos es comparable al contenido de sus rejillas».

TABLA 3. LAS DOS CATEGORÍAS DE LANDFIELD (1971) CON MAYOR FRECUENCIA PARA LOS CONSTRUCTOS ELICÍTADOS EN LA REJILLA Y LOS ELICÍTADOS A PARTIR DE LOS TEXTOS

Sujeto	Categorías rejilla	Categorías textos
K	1. Descripción «de facto» (80%) 2. Interacción social (20%)	1. Descripción «de facto» (67%) 2. Interacción social (33%)
L	1. Fuerza (20%) 2. Arousal emocional (20%)	1. Arousal emocional (50%) 2. Fuerza (33%)
M	1. Implicación (50%) 2. Moralidad (25%)	1. Implicación (60%) 2. Moralidad (20%)
N	1. Interacción social (29%) 2. Egoísmo (29%)	1. Interacción social (60%) 2. Moralidad (20%)
O	1. Fuerza (30%) 2. Interacción social (20%)	1. Interacción social (50%) 2. Moralidad (33%)
P	1. Moralidad (33%) 2. Fuerza (22%)	1. Fuerza (40%) 2. Moralidad (20%)
Q	1. Moralidad (44%) 2. Arousal emocional (44%)	1. Moralidad (40%) 2. Autorreferencia (40%)
R	1. Interacción social (50%) 2. Organización (12,5%)	1. Interacción social (60%) 2. Organización (20%)

Sentada esta base, se pueden comparar ambos tipos de datos (i.e., los provenientes de la rejilla y los de los textos). Una de las medidas que el sistema de Feixas (1988) permite calcular es la intensidad global de la rejilla elicítada del tex-

to. Este índice se define como la media de las distancias euclidianas (obtenidas mediante el programa CLUSTAN de Wishart, 1986) entre los elementos de dicha rejilla, y se puede calcular igualmente para las rejillas tradicionales mediante el programa G-PACK (Bell, 1987). Esto permite la comparación entre los índices de intensidad global de las tres rejillas (i.e., pregrupo, textos y postgrupo). La única puntualización es que las escalas de ambos tipos de rejilla difieren, por lo que es más aconsejable transformar los índices de intensidad en rangos según su valor. Se ha considerado que si se cumple que, para un sujeto determinado (siendo R-PRE la rejilla pregrupo, R-T la rejilla elicitada a partir de los textos y R-POS la rejilla postgrupo):

Intensidad R-PRE \geq Intensidad R-T \geq Intensidad R-POS o bien;

Intensidad R-PRE \leq Intensidad R-T \leq Intensidad R-POS,

se puede afirmar que la reconstrucción se explica de forma gradual, es decir, que la diferencia en el sistema de construcción de ese sujeto entre la primera administración de la rejilla (R-PRE) y la última (R-POS), se relaciona con su participación en el grupo autobiográfico (i.e., por R-T).

Como se detalla en la Tabla 4, esta condición se cumple para 5 de los 8 sujetos, por lo que se puede afirmar que «la comparación rejilla pregrupo-textos autobiográficos-rejilla postgrupo indica un proceso lineal de cambio progresivo en el sistema de construcción de la mayoría de sujetos».

TABLA 4. INTENSIDADES GLOBALES DE LAS REJILLAS PREGRUPO (R-PRE), LAS REJILLAS ELICITADAS DE LOS TEXTOS (R-T) Y LAS REJILLAS POSTGRUPO (R-POS) ORDENADAS POR RANGOS

Suj.	R-PRE	(Rango)		R-T	(Rango)		R-POS	(Rango)
K	2.62	8	>	1.48	7	=	3.25	7
L	6.76	1	=	1.75	1	=	6.45	1
M	3.67	5	>	1.63	3	<	4.16	4
N	2.82	7	>	1.49	6	>	3.82	5
O	6.65	2	=	1.73	2	=	6.28	2
P	4.78	3	<	1.46	8	>	3.72	6
Q	3.55	6	>	1.61	5	<	2.78	8
R	3.93	4	=	1.62	4	>	4.19	3

La dirección de la reconstrucción: La distancia *yo-yo ideal* en las rejillas iniciales del GA se vio sensiblemente disminuida en las rejillas finales, en contraste con la poca variación que sufrió esta distancia en el grupo control. La media del valor absoluto de las diferencias entre las distancias *yo-yo ideal* en el grupo control es de 0.42, mientras que en el grupo experimental es de 1.32. Esta diferencia es significativa a un nivel de confianza del 5%. Se confirma por tanto que «la diferencia entre las distancias de los elementos *yo* y *yo ideal* antes y después del grupo resulta significativa».

La media del valor absoluto de las diferencias entre las distancias *yo-otros* en el grupo control es de 0.52, mientras que en el grupo experimental es de 0.68. Esta diferencia no resulta significativa, no confirmándose la hipótesis que así lo anticipaba.

La media del valor absoluto de las diferencias entre las distancias *yo ideal-otros* en el grupo control es de 0.30, mientras que en el grupo experimental es de 0.79. Esta diferencia es significativa al nivel de confianza del 5%, confirmándose que «la diferencia entre las distancias medias del elemento *yo ideal* a todos los demás elementos («Aislamiento del yo ideal») (Norris y Makhoulouf-Norris, 1976)) antes y después del grupo resulta significativa». En la Tabla 5 se incluyen estos datos de forma detallada.

TABLA 5. VALOR ABSOLUTO DE LA DIFERENCIA DE LAS DISTANCIAS *YO/YO IDEAL*, *YO/OTROS* Y *YO IDEAL/OTROS* ENTRE LA REJILLA PREGRUPO Y LA POSTGRUPO PARA EL GRUPO CONTROL Y EL GRUPO AUTOBIOGRÁFICO

Grupo control			
Sujeto	Diferencias		
	Dist. <i>YO/YO IDEAL</i>	Dist. <i>YO/OTROS</i>	Dist. <i>YO IDEAL/OTROS</i>
A	0.29	0.61	0.02
B	0	1.15	0.44
C	0.32	0.04	0.2
D	0.86	0.47	0.23
E	0.21	0.49	0.10
F	0	0.56	0.69
G	0.92	0.47	0.39
H	0.41	0.39	0.42
I	0.65	0.79	0.43
J	0.55	0.28	0.12
Media	0.42	0.52	0.30
Grupo autobiográfico			
K	0.73	1.05	1.09
L	1.42	0.17	0.36
M	3.36	1.14	0.83
N	0.38	0.01	0.32
O	0.13	0.53	1.11
P	1.42	1.34	0.23
Q	2.34	1.1	2.05
R	0.78	0.18	0.35
Media	1.32	0.68	0.79

CONCLUSIÓN

De todos los resultados expuestos en el apartado anterior se podría extraer una conclusión general: la participación en el grupo autobiográfico produjo un

cambio significativo y generalmente gradual en el sistema de construcción de los sujetos; dicho cambio asumió la dirección de una variación generalizada en las distancias entre el elemento *yo* y el *yo ideal* y el elemento *yo ideal* respecto a los demás. No se confirma, sin embargo, la disminución significativa de la distancia percibida entre el elemento *yo* y los demás elementos. Este hecho podría indicar que la esencia del cambio radica en una mayor «asequibilidad» del *yo ideal*, que pasa a resultar menos ajeno al resto de elementos sin que ello repercuta en que el sujeto se vea como más «cercano» a ellos en la realidad. En cualquier caso, este punto requeriría una investigación más detallada.

La relevancia de estas conclusiones se basa principalmente en el hecho de que el formato de GA resulte capaz de hacer disminuir la distancia entre la construcción del *yo* y la de *yo ideal* de los participantes. Aunque la investigación gerontológica parece indicar que la autoestima no decrece necesariamente con la edad (Lehr, 1977), es sin embargo un problema importante entre la población anciana dada su tendencia a correlacionar con el estado de salud física y con la frecuencia de contactos sociales (véase, p.e., Theissen, 1970).

Tales conclusiones establecen un punto de partida indicativo y prometedor para futuras investigaciones, si bien sería recomendable introducir progresivos refinamientos metodológicos. Por ejemplo se podrían utilizar grupos experimentales más numerosos, más medidas de evaluación, estudios de seguimiento para comprobar la estabilidad temporal del cambio y comparación de los efectos del GA con los de otros grupos conducidos desde diferentes orientaciones.

REFERENCIAS

- Alexander, P. y Follette, V. (1987). Personal constructs in the group treatment of incest. En R.A. Neimeyer y G.J. Neimeyer (Eds.), *Personal construct therapy casebook*. New York: Springer. (Trad. cast., *Casos de terapia de constructos personales*, Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer).
- Allport, G. (1942). The use of personal documents in psychological science. *Social Science Research Council, (Bull. 49)*.
- Bannister, D. y Fransella, F. (1986). *Inquiring man: the psychology of personal constructs*. (3ª Ed.). London: Croom Helm.
- Bell, R.C. (1987). *G-PACK: a computer program for the elicitation and analysis of repertory grids*. Presentado en el VIIIth International Congress on Personal Construct Psychology, Memphis, TN.
- Birren, J.E. (1964). *The psychology of aging*. Englewood Cliffs (NJ): Prentice Hall.
- Birren, J.E. y Hedlund, B. (1987). Contributions of autobiography to developmental psychology. En N. Einsenberg (Ed.), *Contemporary topics in developmental psychology*. New York: Wiley.
- Botella, L. y Feixas, G. (en prensa). *La reconstrucció autobiogràfica: un enfocament constructivista de treball grupal en gerontologia*. Barcelona: Caixa de Barcelona.
- Butler, R.N. (1963). The life review: an interpretation of reminiscence in the aged. *Psychiatry*, 26, 65-76.
- Butler, R.N. (1974). Successful aging and the role of life review. *American Geriatrics Society*, 22, 529-535.
- Caplan, G. (1964). *Principles of preventive psychiatry*. New York: Basic Books.
- Ebersole, P.P. (1978). Establishing reminiscing groups. En I.M. Burnside (Ed.), *Working with the elderly: group processes and techniques*. North Scituate (MA): Duxbury Press.
- Eisdorfer, C. y Stotski, B.A. (1977). Intervention, treatment and rehabilitation of psychiatric disorders. En J.E. Birren y K.W. Schaie (Eds.), *Handbook and the psychology of aging*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Epting, F., Suchman, D.I. y Nickeson, C. (1971). An evaluation of the elicitation procedures for personal constructs. *British Journal of Psychology*, 62, 513-517.
- Erikson, E. (1959). Identity and the life cycle. *Psychological Issues Monograph I*. New York: International Universities Press.

- Erikson, E. (1963). *Childhood and society*. (2ª Ed.) New York: Norton.
- Feixas, G. (1988). *L'anàlisi de construccions personals en textos de significació psicològica*. (Tesis doctoral microfilmada, nº 328) Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona. (Véase también resumen en *Anuario de Psicología*, 38, pp. 157-158.)
- Feixas, F. y Villegas, M. (En prensa). *Constructivismo y psicoterapia*. Barcelona: PPU.
- Fransella, F. y Bannister, D. (1977). *A manual for repertory grid technique*. London: Academic.
- Hall, G.S. (1922). *Senescence: the last half of life*. New York: Appleton.
- Hinkle, D.N. (1965). *The change of personal constructs from the viewpoint of a theory of implications*. Tesis doctoral no publicada, Ohio State University.
- Jung, C. (1962). *Modern man in search of a soul*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Kelly, G.A. (1955). *The psychology of personal constructs*. (2 Vols.) New York: Norton.
- Kelly, G.A. (1961). Suicide: The personal construct point of view. En N.L. Farebow y E.S. Shneidman (Eds.) *The cry for help*. New York: McGraw-Hill.
- Knight, B. (1986). *Psychotherapy with older adults*. Beverly Hills (CA): SAGE.
- Landfield, A. (1971). *Personal construct systems in psychotherapy*. Chicago: Rand McNally.
- Landfield, A. y Rivers, P.C. (1975). Interpersonal transaction and rotating dyads. *Psychotherapy: theory, research and practice*, 12, 466-437.
- Lehr, U. (1977). *Psychologie des Alterns*. Heidelberg: Quelle und Meyer.
- Minuchin, S. y Fishman, H.C. (1981). *Family therapy techniques*. Cambridge (MA): Harvard University Press. (Trad. cast., *Familias y terapia familiar*, Buenos Aires: Gedisa.)
- Neimeyer, G.J. (1987). Marital role reconstruction through couples group therapy. En R.A. Neimeyer y G.J. Neimeyer (Eds.), *Personal construct therapy casebook*. New York: Springer.
- Neimeyer, R.A. (1987). An orientation to personal construct therapy. En R.A. Neimeyer y G.J. Neimeyer (Eds.), *Personal construct therapy casebook*. New York: Springer. (Trad. cast., *Casos de terapia de constructos personales*, Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer).
- Neimeyer, R.A. (1988). Clinical guidelines for conducting interpersonal transaction groups. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1, 181-190.
- Neimeyer, R.A. y Feixas, G. (1989). Disorders of construction. En F. Mancini y A. Semerari (Eds.), *Conoscenza individuale e psicopatologia*. Roma: Nuova Italia Scientifica.
- Neimeyer, R.A. y Harter, S. (1988). Facilitating individual change. En G. Dunnett (Ed.), *Working with people: clinical uses of personal construct psychology*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Norris, H. y Mahklouf-Norris, F. (1976). The measurement of self-identity. En P. Slater, *The measurement of intrapersonal space by grid technique. Vol. 1: Explorations of intrapersonal space*. Chichester: Wiley.
- Peck, R. (1977). Psychological developments in the second half of life. En N.C. Sze (Ed.), *Human life cycle*. New York: Clarendon.
- Poon, L.W. (Ed.) (1980). *Aging in the 80's: psychological issues*. Washington D.C.: APA.
- Procter, H.G. (1985). A personal construct approach to family therapy and systems intervention. En E. Button (Ed.), *Personal constructs and mental health*. London: Croom Helm.
- Rivas, F. y Marco, R. (1985). *Evaluación conductual subjetiva: la técnica de rejilla*. Valencia: Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias.
- Sáez, N. y Vega, J.L. (1989). *Acción socio-educativa en la tercera edad*. Barcelona: CEAC.
- Theissen, Ch. (1970). *Untersuchungen zum Selbstbild älterer Menschen*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de Bonn.
- Thomae, H. (1968). *Das Individuen und seine welt: eine personlichkeitstheorie*. Gotinga: Hogrefe.
- Thomas, L.F. (1979). Construct, reflect and converse: the conversational reconstruction of social realities. En P. Stringer y D. Bannister (Eds.), *Constructs of sociality and individuality*. London: Academic.
- Villegas, M., Feixas, G. y López, N. (1987). Phenomenological analysis of autobiographical texts: a design based on personal construct psychology. *Phenomenological Inquiry*, vol. X, Oct., pp. 43-59. (También en A.T. Tyminiéncka (Ed.) *Analecta Husserliana, Vol. XXIX*, 405-424. Kluwer, 1989. Dordrecht: The Netherlands).
- Viney, L. (1980). *Transitions*. Sidney: Cassell.
- Viney, L. (1986). *The development and evaluation of short-term psychotherapy programmes for the elderly: report to the Australian Institute of Health*. Wollongong (NSW): University of Wollongong.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1967). *Pragmatics of human communication*. New York: Norton. (Trad. cast., *Teoría de la comunicación humana*, Barcelona: Herder).
- Wishart, D. (1986). *CLUSTAN User's manual (Release 3.2)*. Program Library Unit: University of Edinburgh.
- Yalom, I. (1975). *The theory and practice of group psychotherapy*. New York: Basic Books.